

## Emilio Oribe

## CANTO DE LAS PEQUEÑAS PIEDRAS DE LOS RÍOS.

Piedras que arrastra el río  
y vienen con las aguas transparentes  
de las sierras del trópico, entre músicas  
de torrentes.

Rodando,  
rodando, rodando y cantando,  
por las laderas  
al río van bajando.

Tras larga esclavitud,  
hijas del Padre Sol, gotas del fuego,  
adormidas mil años en la tierra,  
son despertadas luego.

El agua os ha entregado  
la libertad, la danza y la alegría,  
y os lleva por caminos  
maravillosos en la luz del día.

Corriendo, corriendo, corriendo  
de la sierra a los llanos,  
os detenéis apenas,  
para hablar con la flor de los pantanos.

Adorno de las tribus,  
y arma para correr al extranjero.  
Si os manejan los indios dais la flecha;  
lumbre contra el acero.

Luz y luz todo el día,  
luz y luz os da el Sol,  
para que las luciérnagas,  
allí enciendan de noche su farol.

Mansas como semillas,  
fresecas como doncellas.  
Millones y millones,  
sois más que las estrellas.

Unas, con amatistas  
o cuarzos en su centro.  
Otras, color de luna,  
vienen con agua adentro.

Por la noche en los vados  
cantan los payadores.  
Y han encendido hogueras junto al río.  
¡Qué lindos resplandores!

O gritan los vaqueros  
bajo el Sol del estío.  
Si queréis escucharlos.  
—Vamos —os dice el río.

Alguien os pastorea  
con silbo o dulce voz.  
Así vais con la arena que resbala  
por los dedos de Dios.

¡Cosas? ¡Almas que emigran?  
Obedientes rebaños,  
debajo de los puentes  
pasáis años tras años.

O alegres y desnudas  
corréis por las campiñas,  
formando caravanas  
como si fuerais niñas.

Piedrecillas redondas  
cual los ojos del buey,  
que os vió lleno de asombros  
cuando bajó a beber.

Como el pie de los niños,  
algunas son rosadas.  
Las que siempre han de estar por inservibles  
olvidadas.

Sandalias de los astros,  
si ellos bajan al río,  
con prisa os abandonan  
porque el Sol ha salido.

Y tantas que parecen  
estrellas rezagadas...  
Estrellas que han caído.  
Estrellas enfriadas.

En el agua hay artífices,  
lapidarios pacientes,  
que os dan formas de joyas  
relucientes.

Con desvelo, las ásperas aristas  
van limando, limando,  
y os dejan si pulidas y perfectas  
vais quedando.

Pero el agua, en silencio, os va arrastrando.

Como en un rito bárbaro,  
el río patriarcal  
se viste con vosotras  
manto sacerdotal.

Vuelva sobre su pecho  
de piedras un tesoro.  
Os usa todo el día.  
De noche las ha de oro.

Serenos, con sus hábitos  
solares, atavíos,  
pompas, e hirsutas barbas...  
—Mirad los padres-ríos!

Arenales inmensos  
son telas deslumbrantes.  
Allí, las piedrecillas  
están como diamantes.

Mas, cómo corre el agua  
Y en su seno os esconde,  
Y os lleva, poco a poco,  
ella sabe hacia dónde.

Mas, cómo corre el agua  
y ensancha sus caudales.  
¡Qué lejos los troperos,  
los cantos nacionales!

¡Adiós, ranchos con luces  
por la noche! ¡Adiós, Luna! ¡Adiós, estrellas!  
Piedras que van a hundirse hacia el Oeste,  
mar adentro, son ellas.

Porque de ancho el río  
es amargo y muy hondo.  
Piedras: sois pobres cosas  
que rodáis hacia el fondo.

Ahora, que en tinieblas,  
prisioneras estáis,  
como ojos muy abiertos:  
¡a quién interrogáis?

Después de tanta dicha,  
dónde vais a parar...  
Ciegas, y dando tumbos  
por el fondo del mar!

## GLORIFICACION DEL SOL

" Laudato Si, Mi signore "

*S. Francisco de Asís*

Mañana de domingo!

Sale el Sol por las lomas.

Tibio está como un blando huevecillo.

Gloria al Sol que me cabe en una mano.

Brillan los pastizales.

Gloria al Sol en la gota de rocío.

Aves blancas.

Gloria al Sol en el pico de las aves.

—Buen día, labrador.

Gloria al Sol en la reja del arado.

Mirad: un enjambre.

Gloria al Sol en el ala de la avispa.

Y esas muchachas?

Gloria al Sol en las piernas de las mozas.

Una carreta,

Con un trozo de bosque perfumado.

Gloria al Sol que es antorcha en la picana.

Hierven los hormigueros.

Gloria al Sol, armadura de la hormiga.

Ya se rasga el maíz.

Gloria al Sol, que se cuaja en las espigas.

¿Y ese griterío?

Gloria al Sol en la voz de las cotorras.

La chicharra ha aflojado su resorte.

Gloria al Sol y a su hija la chicharra.

El pan ya está en el horno.

Gloria al Sol, que en el pan se multiplica.

Un pájaro arquitecto le termina

una cabeza al palo del telégrafo.

Gloria al Sol en el nido del hornero.

Un pajarillo rojo es una llama

que arde en otro palo.

Gloria al Sol que no apaga ese alto cirio.

Ancianitas de luto hacia la iglesia.

¿Acaso las hormigas van a misa?

Gloria al Sol porque ríen las ancianas.

Mañana de domingo.

El sacristán se agita entre las cuerdas

Y echa a volar campanas en la torre.

Allí cerca,

una oveja solar de ubre redonda

sufre los cabezazos

del cordero mamón de larga cola.

Llamó a misa en lo alto la campana.

Ruido de cencerros:

el cordero respóndole, agitando las tetas sonrosadas.

En la elástica ubre de la oveja

campanero!

Mañana de domingo.

Gloria al Sol porque el día está sonando.

**Emilio Oribe.**